REFERENCIAS

Boudjaaba, F. (Ed.) (2014). *Le travail et la famille en milieu rural, XVIe-XXIe siècle*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.

Boudjaaba, F. (2019). *Les vertus de l'enracinement. La reproduction familiale et sociale à l'épreuve de l'industrialisation (Ivry, vers 1770-vers 1860)*. Memoria inédita de la habilitación para dirigir investigaciones.

García González, F., Béaur, G. & Boudjaaba, F. (Eds.) (2016). *La historia rural en España y Francia (siglos XVI-XIX): contribuciones para una historia comparada y renovada*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Herment, L. (2012). *Les fruits du partage: Petits paysans du Bassin parisien au XIXe siècle*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.

Mischi, J. (2016). *Le bourg et l'atelier: Sociologie du combat syndical*. Marseille: Agone.

Daniel Lanero (Ed.)

El disputado voto de los labriegos: Cambio, conflicto y continuidad política en la España rural (1968-1986)

Granada, Comares, 2018, 193 pp.

Hace ahora cuarenta años de la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos tras la larga dictadura franquista. Esta es una efeméride que merece ser celebrada no por vanagloriar el proceso político de transición democrática considerándolo modélico, sino para reivindicar que buena parte de la transformación que permitió el desarrollo de una democracia (con sus errores y aciertos) se vivió en los pueblos, en el ámbito local, en el mundo rural. Hoy más que nunca necesitamos dar a conocer lo ocurrido esos años ante algunas de las críticas que recibe la Transición a izquierda y derecha del espectro político. Estas críticas, cuyo origen es coetáneo al mismo proceso de cambio, encuentran en los setenta la causa de buena parte de los déficits democráticos que aquejan a nuestro sistema actual. Los problemas de configuración territorial o la deficiente gestión de la memoria histórica serían buena prueba de ello. Sin restar importancia a este hecho, por otro lado obvio si tenemos en cuenta que la democracia es un sistema por definición perfectible, el problema es que en los últimos años a este tipo de críticas se van sumando otras que miran con nostalgia un pasado dictatorial que acaba por echar por tierra los enormes avances democráticos conseguidos en esos años.

Ante dichos ataques, la academia, los investigadores, especialmente los que trabajan con recursos públicos, están obligados a arrojar luz sobre lo ocurrido en estos años, insisto, no para construir un relato autocomplaciente, sino para demostrar con evidencias lo complejo del proceso de construcción democrática, que ni estuvo exento de conflicto ni fue un camino fácil y prediseñado por unas sabias élites.

El libro editado por Daniel Lanero, con la participación de nueve investigadores y

fruto en buena medida de un proyecto de I+D, se inscribe en ese tipo de trabajos que trata de mostrar lo intrincado del proceso de cambio político, atendiendo para ello a un ámbito, el local, aún poco conocido si lo comparamos con la narración más extendida de la Transición centrada en la escala nacional o como mucho autonómica.

La obra resulta algo desigual si tenemos en cuenta que existe cierta descompensación entre los distintos capítulos, por otro lado algo normal en este tipo de trabajos colectivos. En algunos de ellos se evidencia un uso detallado de fuentes primarias, abusando incluso de la descripción minuciosa de episodios concretos, mientras otros capítulos son eminentemente interpretativos utilizando exclusivamente fuentes secundarias. Bien es cierto que este desequilibrio queda minimizado gracias a la vinculación de los diferentes capítulos que realiza el editor en la introducción, tratando de dar coherencia interpretativa a todo el libro. A excepción del capítulo cinco que trasciende el ámbito cronológico que anuncia el título, el resto, nueve en total, centran su atención en los años setenta y ochenta, arrancando en la mayoría de los casos en los sesenta para iniciar el relato de la protesta antifranquista. El ámbito geográfico también es diverso y encontramos trabajos, la mayoría, centrados en una o varias provincias gallegas (lógico si tenemos en cuenta que son deudores de un mismo proyecto de I+D), pero también en Cataluña, Andalucía occidental, Ciudad Real o Aragón.

El título anuncia un libro centrado en cuestiones políticas y concretamente en las elecciones locales; pero, tal y como se deduce del subtítulo, es mucho más que eso. De hecho en algunos capítulos el comportamiento electoral o los comicios municipales no son objeto de análisis específico, y sin embargo no hay duda de que se trata de un libro sobre política y mundo rural. Eso sí, entendiendo ambos conceptos de manera amplia, sin circunscribirse al juego electoral ni al ámbito institucional. De ahí el interés en estudiar un elemento consustancial también a la vida política, el conflicto social. No solo por su, en muchos casos, evidente y directa conexión con el juego político, sino por su capacidad de dinamización social entre la población, por su capacidad de generar aprendizaje político. Esto es algo común a todos y cada uno de los casos tratados en este libro. En este sentido el subtítulo es fiel al contenido de la obra. Se habla de *cambio*, de *conflicto* y de las *continuidades políticas* que atravesaron todo el proceso. El resultado final arroja una imagen en forma de mosaico, o más bien de caleidoscopio en movimiento, capaz de transmitir la complejidad de la Transición española más allá de la consabida interpretación de una hoja de ruta prediseñada.

El libro comienza, como he señalado, con un primer capítulo a cargo del editor que hace las veces de introducción. Daniel Lanero justifica la obra por la necesidad de seguir escribiendo contra algunos de los tópicos más enraizados en torno al mundo rural y su supuesta apatía política. Explica la estructura de la obra organizada alrededor de dos ejes temáticos. Los cuatro primeros capítulos (del segundo al quinto) tienen que ver con el proceso de politiza-

ción del mundo rural español en la segunda mitad del siglo XX con especial atención al tema de las continuidades de las élites políticas locales y sus redes de influencia en el tránsito de la dictadura a la democracia. El segundo eje lo conforman el resto de los capítulos (del sexto al noveno), dedicados a la conflictividad social, pero no a la más trabajada por la historiografía, la movilización obrera (y campesina) antifranquista, también presente gracias al capítulo de Cristian Ferrer, sino a la protagonizada por los llamados Nuevos Movimientos Sociales, fundamentalmente el movimiento ecologista y pacifista.

El capítulo de Rodrigo González Martín describe lo ocurrido en los ayuntamientos vallisoletanos trascendiendo el mero tratamiento de los resultados electorales de 1979, para ampliar sustancialmente el análisis y explicar el contexto sociopolítico en el que tuvieron lugar algunas rupturas y muchas continuidades. Este tema de la continuidad de las élites locales a partir de 1979 es tratado también en el siguiente capítulo de Daniela Fernández y Daniel Lanero, en esta ocasión centrado en Ourense y Pontevedra. Para explicar estas continuidades, desentrañan las redes clientelares entretejidas para garantizar dicha continuidad. Se echa en falta una perspectiva más europea para contextualizar el fenómeno que describen como *nuevo clientelismo de partido*, referido a las fórmulas de prestación de servicios a cambio de votos, para mostrar que quizás esta no fue una estrategia exclusiva de la UCD en Galicia, sino una característica propia de los sistemas políticos de postguerra basados en la competencia de partidos. En cualquier caso, es de agradecer la introducción de este tipo de debates en torno al clientelismo político.

Daniela Fernández también firma el siguiente capítulo en el que conecta el movimiento feminista con las elecciones de 1979 en Ourense y Pontevedra de una forma novedosa, al centrar la atención no en la presencia de mujeres en los nuevos consistorios de 1979, sino analizando las listas de candidaturas y por tanto los debates internos que sobre la representación femenina se desarrollaron en el seno de las diferentes opciones políticas. La autora acaba concluyendo que, con algunas diferencias entre las opciones progresistas y conservadoras, en líneas generales la asunción de los preceptos igualitarios entre hombres y mujeres en el seno de los distintos partidos fue más simbólica que real, si bien es plenamente consciente de que la paridad en las listas no es el único ni definitivo indicador de igualdad.

Como he señalado, el capítulo de Alba Díaz es el que más claramente desborda los límites cronológicos del libro, si bien este hecho no le resta importancia a sus reflexiones, que tratan de contextualizar lo ocurrido en los años setenta y ochenta en un fenómeno de más larga duración que tiene que ver con la desarticulación de la comunidad campesina. No en vano el capítulo dedica una parte sustancial del espacio al periodo de la Restauración, para saltar después a los años del tardofranquismo y la transición democrática. Para ello Díaz no se limita a destacar el proceso de expropiación del monte vecinal gallego, sino que describe

la quiebra de los usos y control del monte e incide en analizar la continua resistencia comunitaria agrarista por mantener y después recuperar su uso comunal.

El sexto capítulo, de Cristian Ferrer González, estudia el movimiento campesino en la Cataluña del tardofranquismo y la Transición, con especial dedicación al papel de los comunistas, aunque no solo. Partiendo de las movilizaciones campesinas de los sesenta, que dieron lugar a la creación de las Comissions Pageses, hace un repaso al sindicalismo agrario y su vinculación con las opciones políticas, especialmente el PSUC, hasta acabar describiendo el nacimiento de la Unió de Pagesos en conexión con la Unió de Rabassaires, cuando el socialismo fue progresivamente superando en presencia al comunismo, a pesar de haber tenido este mayor protagonismo en la lucha antifranquista. El capítulo se cierra con una sugerente posible conexión entre la movilización social y los resultados electorales de 1977, que deja abierta para futuras investigaciones.

El texto de Alejandro Román Antequera pone el foco en la conformación del movimiento ecologista andaluz en los años finales del franquismo y la Transición. Se muestra con nitidez el carácter performativo de este movimiento en el que, para sorpresa de los teóricos del ecologismo de los ochenta, participó activamente un antiguo movimiento social, el jornalero, por obra y gracia del contexto de desempleo agrario generalizado y por la coincidencia con el paso de un tipo de ambientalismo conservacionista a un ecologismo más complejo y conectado con la ecología política. No por casualidad la izquierda que formó parte de este nuevo ecologismo tenía una conexión directa con otro tipo de movimiento «antisistema», el pacifista, que ponía en duda el modelo de modernización (reconversión industrial) auspiciado por el gobierno socialista.

También el trabajo de Damián González Madrid y Óscar Martín García se inscribe en ese cambio de paradigma ambientalista que se vivió en la España de los ochenta. Describen la lucha ecopacifista que precedió a la declaración de Cabañeros como parque nacional en 1988 y cómo esta movilización, conectada con el movimiento antibelicista, evitó que en esta zona se estableciera un campo de entrenamiento de tiro militar aéreo. Los autores utilizan un marco conceptual propio de las teorías sociológicas de la acción colectiva y discuten la teoría postmaterialista de Inglehart al mostrar que la preocupación por el medioambiente era en este caso una preocupación materialista, al entender que estaba en juego un recurso imprescindible para la reproducción social.

El último capítulo está también dedicado a la conflictividad ambiental. Pablo Corral Broto muestra la movilización socioambiental desarrollada en el mundo rural aragonés, frente al supuesto carácter urbano que se le presupone a este tipo de acciones de protesta. Parte del análisis de la protesta ambiental bajo el franquismo y, a través de numerosos ejemplos, hace un recorrido de ella hasta adentrarse en los años ochenta, incidiendo en la evolución política de este movimiento, que estudia desde las

protestas motivadas por el análisis de los impactos (contaminantes), hasta el desarrollo de una nueva concepción medioambiental entendida como un derecho vinculado a la propia democracia. De esta manera, al igual que en los anteriores capítulos, da muestras del carácter cambiante del conflicto ambiental y de su enorme capacidad para generar movilización sociopolítica.

Entre las virtudes del libro caben destacar especialmente dos. Por un lado, la dedicación al tema de las continuidades del franquismo en el tránsito a la democracia y, por otro, y esto me parece más novedoso y, sin embargo, muy poco destacado en el propio libro más allá de una breve insinuación en la introducción, el desmentido de que a partir de 1979 se produce una acusada desmovilización o desactivación social de la protesta. Es cierto que el movimiento vecinal pierde fuelle a partir de entonces, lo que es lógico si tenemos en cuenta que muchos de sus activistas ven amparadas sus reivindicaciones con los nuevos ayuntamientos que se constituyen en abril de ese año; pero, como muestran varios capítulo de esta obra, la movilización social se mantuvo muy viva al menos hasta finales de la década de los ochenta. Ahora bien, esta se manifiesta a través de nuevas fórmulas cercanas a lo que conocemos como Nuevos Movimientos Sociales. En este sentido, el libro demuestra que a pesar del relativo aislamiento propio del régimen franquista, la movilización social no era tan diferente a la ocurrida en el resto de Europa, y que, una vez existió un nuevo marco que permitía nuevas oportunidades políticas, el tipo de movilización *sesentayochista* se fue abriendo paso y evolucionando.

Antonio Herrera González de Molina
orcid.org/0000-0002-5243-7146
Universidad Pablo de Olavide

David Soto Fernández y José Miguel Lana Berasáin (Eds.)
Del pasado al futuro como problema: La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI
Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza y Sociedad Española de Historia Rural, 2018, 368 pp.

La historiografía agraria española ha practicado con cierta regularidad uno de los rituales de toda disciplina científica: la evaluación del camino recorrido, la reflexión sobre los logros alcanzados y la discusión de su validez a la luz de paradigmas interpretativos renovados. Junto a ello, otros factores como los relevos generacionales o el surgimiento de preocupaciones nuevas vinculadas al presente obligan a estos altos en el camino. El libro que comentamos constituye uno de esos momentos, aunque con sus propias peculiaridades: ofrece estados de la cuestión sobre algunos temas específicos y plantea, a partir de ellos, reflexiones teóricas sobre la